ALVAREZ

HISTORIA

DE MEXICO

C
F1226
A47
v.1
T.1-2
c.1

F1226
A473

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

1080023602

9(72)

Historia de México.

Núm. Clas. 972
Núm. Autor A473e
Núm. Adq. 82
Procedencia -6-
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

ESTUDIOS

SOBRE

LA HISTORIA GENERAL

DE

MEXICO,

POR EL LIC.

Ygnacio Alvarez

TOMO I.

—

HISTORIA ANTIGUA

ZACATECAS:
IMP. ECONOMICA DE MARIANO RUIZ DE ESPARZA.
Plaza Principal, Núm. 27.
—
1875

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
48636

F1226
A47
v.1
t.1-2

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

PROSPECTO.

LA vida del hombre, así individual como social, se nos presenta con sobrada exactitud, en la yerba que cubre la superficie de los campos: ésta nace y crece, su momentaneo verdor y fugitiva lozanía hermosean un instante la naturaleza; mas llegan veloces los vientos invernales que todo lo consumen y devoran, y las mas vigorosas plantas, marchitas se doblegan sobre sus tallos. La risueña naturaleza cambiando en un momento de decoracion, se ha convertido en un campo de esqueletos vegetales: y el negro crespon

000082

de la muerte se ha sustituido á las galas de las mas amenas y fértiles campiñas, hasta que una nueva generacion brota entre aquellos escombros, reclamando su lugar, para manifestar una existencia, que antes de mucho tiempo tambien se habrá gastado.

Así los pueblos, nacen, pasan el período de su infancia, y cuando por su constante desarrollo adquieren el vigor de la edad madura, llenan el mundo con las hazañas de sus héroes, los famosos hechos de sus guerreros, prometiéndose en la robustez de sus fuerzas, una existencia dilatada, que desafía insolente el curso de los siglos. Pero el tiempo, el gran destructor por excelencia, se adelanta en su uniforme marcha; y cuando da un paso mas, nada se opone á su recio empuje y todo lo destruye. Los gigantescos imperios, caen y se deshojan como marchitas plantas; y los pueblos poderosos, ensorbebecidos con su poder efímero, ven sepultados sus restos en un monton de ruinas.

El pueblo mas grande, en un momento pasa con sus opulentas ciudades, la magnificencia de sus palacios, el poder de sus monarcas, y los ejércitos victoriosos, que no cesaban de resonar el clarin, para hacer llegar sus triunfos y sus glorias, hasta las estremidades del mundo: y todo aquel espacio en que se ostentaba la vida, se convierte en un campo de huesos secos, esqueletos descarnados y sin vida, hasta que un nuevo Ezequiel venga á derramar sabre ellos, la palabra que fecunda la nada y hace salir del caos, las maravillas del universo. Cuando él diga á las generaciones que duermen apacibles en el seno de lo que pasó: *ossa arida audite Verbum Domini*, entonces los huesos se juntan á los huesos, se llenan de nervios y de carne, se cubren con una nueva piel, y el espíritu de vida sopla sobre ellos de los cuatro vientos, para animarlos. Entonces las sociedades, surjen de las

ruinas de las seciedades; y las generaciones que vienen, ocupan el lugar de las generaciones que pasaron.

El pueblo que se levanta, ávido de conocer las grandezas de sus mayores, quisiera descubrir los dorados chapiteles de sus magníficos palacios, las fuertes torres de sus castillos, las elevadas bóvedas de sus templos, sus hermosas columnas y todo lo que produjo el esfuerzo de un pueblo cuya existencia se consumió; mas despues de revoltear inútilmente las ruinas que hollaron sus piés, sus grandes fatigas solo reciben por premio, el hallar una piedra carcomida, ó algun otro objeto enmohecido, que viene á ser una prueba mas de la transitoria vida de todo lo terreno.

Pero esta fuerza devastadora del tiempo, es impotente para destruir la vida moral de los pueblos; y las ruinas de todos los imperios, no bastan para ahogar las virtudes ó viciosas costumbres de las generaciones que pasaron, las cuales se harán lugar á través de todos los escombros y á pesar del denso velo de todos los siglos. La razon es: porque ellos se han reflejado en un espejo, que con fidelidad nos las trasmite, y su claridad supera á la duracion de los tiempos. Este espejo es la historia, cuyo conocimiento ni es ocioso como muchos juzgan, ni es una ciencia vana y destituida de objeto. Todo lo contrario: la historia nos hace conocer la marcha de la humadad; y en sus misteriosas ondulaciones, nos presenta lecciones sábias y elocuentes. Allí es donde mejor se comprenden las invariables leyes á que está sujeta la especie humana, sin que un esfuerzo por grande y poderoso que sea, pueda evitar su influjo indeclinable: en esa constante cadena de sociedades que se levantan y desaparecen, se aprende el modo de reconstruir el edificio social sobre el cimiento de la tradicion, como se construye una casa siguiendo los vestigios de otras ruinas; y se sabe, *si existe en la sociedad algun movimiento natural que*

manifestándose en épocas fijas y situaciones dadas, pueden hacer predecir la repeticion de tal ó tal trastorno, cual se anuncia la reaparicion de los cometas, cuyas curvas se han calculado.

Todas las naciones están encadenadas y sujetas á esta ley fija: y si bien para su conocimiento son necesarias otras muchas ciencias, la historia cierra y completa este cuadro, porque la historia como ninguna, viene á dar una demostracion práctica, de cual es el principio productor y conservador de las sociedades; y cuales son los secretos con que la Providencia gobierna la gran ciudad del género humano, de un modo desconocido á los hombre y muchas veces á pesar de su voluntad, que se haya engolfada en vanas teorías é irrealizables sistemas. De suerte que la historia, es la luz que debe desarrollar la luz de la razon en los pueblos, y su conocimiento influirá, en el grado de civilizacion á que las sociedades puedan llegar.

Persuadido de esta verdad, no lo estoy menos de la dificultad que ofrece, delinear un basto cuadro en que se represente la existencia secular de un pueblo. Por poco que uno se remonte á los acontecimientos, ya se halla en un mundo nuevo y desconocido, en que, á proporcion que se retire de nosotros, crece la dificultad de apreciar con exactitud las ideas que en aquellos tiempos se tuviera de la religion, base de toda sociedad; y de los principios políticos que se adoptaron para llegar á la felicidad, ese bello ideal, que muchas veces á causa de lamentables extravios, se ha convertido en una esperanza burlada por crueles decepciones.

El visconde de Chateaubriand, decia: que siendo mas libre que Tácito, ni amaba á los tiranos ni los temia; y queriendo imitar el ejemplo de Herodoto, escribia sus apuntes históricos, porque amaba las glorias de su patria, y porque habia presenciado los infortunios de los hombres. Yo me hayo á una distancia inmensa, casi infinita, de la gravedad del historiador romano y del elevado ingenio del sábio de Halicarnaso: ni de lejos poseo siquiera, la flexible inteligencia del padre de la literatura moderna; pero como no soy insensible á las glorias de mi país, ni á las desgracias que lo abruman por una dilatada cadena de calamidades, quiero presentar este pequeño trabajo de los «Estudios sobre la historia general de México,» como prueba de la sinceridad que anima mis deseos, por la felicidad de un pueblo, que no dudo podrá manifestarse un dia, grande entre las sociedades, que hoy á causa de su abatimiento, lo ven con desdeñosa indiferencia.

Conozco demasiado, que este esfuerzo distará mucho de corresponder á su objeto; pero aprecio bastante la grandeza de la idea; y esto me dá el atrevimiento necesario para arrojarla al viento. Ella será como una imperceptible semilla, que arrebatada por los vendabales, no fructificará en el campo que se siembra; pero cuando llegue á germinar en la tierra fecunda de una inteligencia privilegiada, ofrecerá el gustoso fruto que no pudo proporcionar el ingrato y árido terreno, de una limitada capacidad.

Será dividido este cuadro en cinco partes, tomando como punto de partida para el primero, aquel lugar donde reunidos todos los descendientes de Noé, mezclaron sus inútiles esfuerzos, para erigir un monumento que inmortalizara sus nombres, La Torre de Babel. Y siguiendo, desde ahí donde quedaron confundidos los idíomas y fueron dispersas las gentes para poblar la redondez del globo, la marcha de los pobladores de este continente, presentaré sus principales acontecimientos hasta el reinado de Mocteuhzuma II, con quien da fin la historia antigua de México. En la segunda, se dará noticia de los usos y costumbres de los antiguos mexicanos,

del descubrimiento de este continente por Colon, y de la conquista que de él hicieron los soldados de Cortés: la dominacion española por tres siglos, será el objeto de la tercera: el de la cuarta la guerra de independencia; y en la quinta, se dirá la marcha de los gobiernos mexicanos, hasta venir al sangriento desenlace del CERRO DE LAS CAMPANAS.

La primera parte está envuelta en la densa niebla de la antigüedad, lo cual hizo decir á muchos escritores europeos, que era un tejido de fábulas lo que se escribia acerca de los antiguos pobladores de este suelo; pero está demostrado, que los que tal dijeron, ni entendian las figuras en que constaban las historias, y eran ademas arrastrados para juzgar de aquellos desgraciados habitantes, por la ambicion de poseer sus riquezas, despues de haberlos cargado con las cadenas de una pesada esclavitud. Los tiempos posteriores ofrecen datos mas seguros para la narracion, aunque es tanto mas dificil apreciar en ellos los hechos, por cuanto hay que luchar entre los resplandores de la civilizacion venida con la religion católica y las desgracias de una madre cautiva en medio de su opulencia, viendo á sus hijos que desde su concepcion doblan el cuello, al yugo de una dominacion extraña; y apenas tiene México la buena suerte de romper estos lazos, cuando toca á sus puertas el monstruo de la revolucion, manchando todas las cosas con su emponzoñado hálito, y desfigurando los hechos con los miserables andrajos del espíritu de partido.

Esta época de nuestra historia á pesar de ser contemporánea, es poco conocida: la guerra civil ha puesto entre nosotros un prisma, en que al siniestro resplandor de las pasiones, se diversifican los objetos; y en el empeño de querer cada partido canonizar sus producciones, encubre la verdad de los hechos, bajo el velo de un mal disimulado engaño. Mientras esto pasa en el interior,

aventureros miserables que afectan hacer causa comun en nuestra desgracia, se afectan en el extrangero por cubrirnos de ignominia, sin distinguir el mérito que forma las glorias nacionales; y que á pesar de todo, sobrenada en el embravecido oleage de nuestras públicas calamidades.

Estas dificultades se salvarán para honor del nonbre mexicano y bien de un pueblo, agobiado hasta hoy con tan crecidos infortunios, el dia que una pluma hábil tome á su cargo este trabajo. Yo por ahora, me propongo un triple objeto: sea el primero, despertar esta noble ambicion: despues, proporcionar en conjunto las noticias mas interesantes de la historia que hoy solo pueden tener las pocas personas á quienes es fácil consultar la multitud de obras en que se hayan dispersas; y por último, procurar que la generalidad, en el conocimiento de la historia patria, tenga el deseo de la prosperidad y engrandecimiento. Nunca puede amarse debidamente un objeto desconocid: y será tanto mayor el amor que se le tenga, cuanto mas se conozcan sus glorias y sus desventuras. Por esto, sondeando el mar borrascoso de nuestras vicisitudes, se conocerá mas á fondo la causa de las miserias que padecemos y en proporcion se irá aprendiendo el medio de curarlas, con el cual habremos dado el primer paso en el camino de nuestro bienestar.

Zacatecas, Noviembre 1º de 1875.

Lic. Ignacio Alvarez.